

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 10, capítulo CLXVIII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Carlos Sánchez Silva

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 10, capítulo CLXVIII

**Anotado y revisado por
Carlos Sánchez Silva
(UABJO)**

**con la colaboración de
Maira Cristina Córdova Aguilar**

Capítulo CLXVIII

**Conversaciones familiares a distancia:
Juárez, Margarita y Santacilia**

Febrero y marzo de 1866

CAPÍTULO CLXVIII

CONVERSACIONES FAMILIARES A DISTANCIA: JUÁREZ, MARGARITA Y SANTACILIA

Febrero y marzo de 1866

Como ya habrá podido observarse, la comunicación epistolar entre Juárez y los diversos miembros de su familia, radicados temporalmente en Nueva York, no fue constante ni frecuente; los problemas y preocupaciones por los que atravesaba Juárez y la dificultad de las comunicaciones lo explican.

En cambio Santacilia escribió con mayor frecuencia largas cartas en que resumía los informes que llegaban de México, noticias europeas y acontecimientos de los Estados Unidos. No obstante el interés de muchas de estas cartas, hemos tenido necesidad de hacer una selección, porque su contenido con frecuencia repetía el texto de documentos oficiales que nos pareció conveniente incluir en esta obra, sólo hemos conservado aquellas que, aunque repiten informes, ofrecen también comentarios y reflexiones de interés y, además, las que establecen un diálogo con las escritas por Juárez.

Durante los meses de febrero y marzo, de ese año, aumenta la correspondencia, pese a las dificultades de transporte y da la sensación que se recibe con mayor oportunidad.

La primera carta del capítulo es de Juárez, comentando que las nevadas han dificultado el transporte de la correspondencia, glosando también algunos otros temas que ya hemos examinado con anterioridad. Refiriéndose a la actitud de Napoleón frente al gobierno estadounidense, tiene una frase por demás certera: "Los lobos no se muerden, se respetan".

Se reanuda el diálogo con una carta que pareciera continuación de la anterior, pese a que han mediado varios días de diferencia en sus

fechas; Juárez le dice a Santacilia que no cree posible la guerra entre los Estados Unidos y Francia. Comenta, sin mencionar nombres, el hecho de que algunas personas consideren imprudente el enjuiciamiento del general González Ortega, razón por la que el segundo decreto no fue publicado en los Estados Unidos. Ya hemos visto en el capítulo anterior que el promotor de esto fue Romero y que el gobierno le hizo una diplomática llamada de atención. En esta misiva se observan las mismas ideas y reflexiones que utilizó Lerdo de Tejada en su larga exposición sobre el punto.

A mediados de enero Napoleón, al presentarse ante la asamblea legislativa, informó que ya había dictado órdenes para concentrar las tropas expedicionarias que se encontraban en México; podrá juzgarse la desleal conducta del emperador francés respecto a Maximiliano si se toma en cuenta que, para esos momentos, debido a la lentitud de los transportes, Maximiliano todavía no había recibido la carta que le notificara esa decisión.

Como es de suponerse, Santacilia comenta en forma muy amplia la declaración de Napoleón y son muy interesantes la serie de reflexiones que hace. Para no faltar a su costumbre, agrega dos largas posdatas, comentando principalmente el manifiesto de González Ortega.

Juárez acusa recibo, hasta mediados de febrero, de cartas fechadas en la primera quincena de enero; se muestra satisfecho de la respuesta de Seward al gobierno francés; considera que "equivale a una batalla ganada" y con una gran seguridad dice "que si en este año no triunfamos por completo, por lo menos mejorará nuestra causa un ciento por ciento".

Continuando en los comentarios sobre la actitud de Napoleón, Santacilia piensa que los franceses saldrán de México "por la sencilla razón de que ya la invasión no tiene objeto, porque ocasiona gastos considerables y porque puede traer serios trastornos con el pueblo de ese país".

En carta de fines de febrero, Juárez dice a su yerno que han llegado noticias contradictorias sobre Chihuahua, pues se afirma que los franceses habían regresado a ella, lo que al fin resultó falso. Hay unas

cuantas palabras que la hacen verdaderamente dramática: "aquí seguimos sin novedad, aunque agobiados por la miseria".

Al iniciarse marzo, escribe a su esposa una tierna carta familiar que, aunque breve, muestra su preocupación paternal por sus hijos y que extiende a su nieta consentida: María Santacilia.

Continuando el diálogo con Santacilia, le confirma que no hay fuerzas francesas en el estado de Chihuahua, sólo han quedado en la capital 400 soldados imperiales que tendrán que abandonarla, porque avanza sobre esa plaza Luis Terrazas con fuerzas suficientes para expulsarlos. Ha recibido la protesta de González Ortega firmada en Paso del Águila, el 21 de diciembre y el manifiesto de San Antonio del 26 del mismo mes y resolvió se le dé "una contestación decorosa, pues repugna a la dignidad de un gobierno descender al terreno vedado en que se ha solazado el atolondrado criminal (González) Ortega".

Sin duda fue agradable y muy satisfactorio para Margarita, que en medio de las noticias sobre la debilidad y falta de entereza de muchos de los amigos y parientes oaxaqueños que se doblegaron frente al imperio, recibir, con gran intervalo, cartas de su hermano José, que continúa radicado en Oaxaca, en las que se muestra firme y decidido. En octubre de 1865 dice que desea ir en busca de Juárez. En la que aparece en este capítulo, del mes de marzo siguiente, cuenta que el gobierno imperial lo ha querido halagar, le ha ofrecido ser regidor del ayuntamiento de Oaxaca y que, ante su negativa, lo hostiliza y lo molesta en represalia; pero también "porque no los perdona mi lengua, llamándolos traidores". ¡Que orgulloso se siente José Maza de su cuñado! Por eso termina la carta a su hermana diciéndole "cuando le escribas a don Benito, hazle presente mis recuerdos y dile que no pierdo la esperanza de salir de aquí con el objeto de darle un abrazo".

Sigue enviando noticias Santacilia y en larga carta, del 8 de marzo, hace notar que de los sesenta emigrados republicanos en los Estados Unidos, treinta y seis son militares, de ellos diez y siete son generales y, entre éstos, cinco los son de división; concluye el párrafo en forma sarcástica: "¡Y México sin generales!".

Margarita envía a Juárez, a principios de marzo, una carta muy objetiva; haciendo a un lado sus pesares y preocupaciones, señala el anhelo de reunírsele lo más pronto posible; al examinar la conducta de los emigrados, les censura, pues desean dejar la solución de los problemas en manos estadounidenses, "con esta esperanza todos los mexicanos y en particular todos los que vienen aquí, no piensan más que en pasearse".

Concluye este interesante capítulo íntimo con otra larga carta de Santacilia en que informa del regreso de González Ortega a Nueva York y la sensible muerte del Gral. Pedro Méndez, a consecuencia de las heridas que recibió en Tantoyuquilla, por lo que el Gral. Juan José de la Garza se ha puesto al frente de las fuerzas que él comandaba. Es una amplia miscelánea de noticias del país, comentadas con el gracejo cubano de Santacilia.

DOCUMENTOS

Febrero y marzo de 1866

SEGÚN JUÁREZ,
LOS LOBOS NO SE MUERDEN, SE RESPETAN

Villa del Paso (del Norte), febrero 2 de 1866

(Señor Pedro Santacilia)

Mí querido hijo:

El invierno también nos perjudica porque causa la detención de los correos con sus nieves. Éste es sin duda el motivo de que no haya llegado la correspondencia de ésa a Santa Fe y nos hemos quedado sin cartas de usted y sin un periódico siquiera y ya comprenderá usted el disgusto que nos ha producido esta falta, cuando por la incomunicación en que estamos con el interior no tenemos más correspondencia segura que la de los Estados Unidos. Por el correo que salió de aquí el día 26 de enero último, contesté a usted sus tres cartas de 17 de noviembre y 17 y 28 de diciembre.

Supongo ya en poder de usted mis cartas en que le participé la defección o traición de Manuel Ruiz y le hablé de la protesta que hizo contra el decreto de 8 de noviembre. No es extraño que *Le Courrier* haya recibido antes la noticia, porque de Durango a ésa, por el paquete de San Nazario que toca en La Habana, es menos tardía la correspondencia que de Chihuahua por Santa Fe. Hasta ahora la tal protesta no ha tenido eco en ninguna parte, que yo sepa. Ya remití a usted el periódico en que está inserta la contestación que se dio oficialmente al protestante. De (González) Ortega nada sabemos, tal vez esté ya en San Antonio con Negrete y Quezada, donde estará ya, también, Prieto con su María.

Los franceses que están en Chihuahua siguen vegetando allí, sin emprender ningún movimiento.

Volviendo al decreto de 8 de noviembre, observo que en ésa no se ha publicado el relativo al enjuiciamiento de (González) Ortega, al menos no he visto ningún periódico que lo haya reproducido. Dígame usted si esto habrá sido casual o efecto de la prudencia de los que quieren que las cosas se hagan a medias.

He visto en el *Periódico Oficial* de Washington que ha sido nombrada otra persona para ministro, a consecuencia de la no aceptación del Gral. Logan. Esta insistencia del gobierno americano o, mejor dicho, del gobierno de los Estados Unidos del Norte, dará en qué pensar al lobo grande de las Tullerías y lo obligará a retirar de México sus fuerzas, diciendo como la zorra de la fábula que no están verdes porque como usted dice muy bien, no es Napoleón el que ha de emprender una guerra con ese gobierno. Los lobos no se muerden, se respetan.

Memorias a los amigos, mil besos de cariño a la familia y muchos besitos a María.

Suyo afectísimo padre y amigo.

Benito Juárez

JUÁREZ NO CREE POSIBLE
UNA GUERRA ENTRE ESTADOS UNIDOS Y FRANCIA

Villa del Paso (del Norte), febrero 9 de 1866

(Pedro Santacilia)
(Nueva York)

Mí querido hijo:

Anoche recibí las cartas de usted de 21 y 24 de diciembre y la (de) 31 del mismo mes, concluida en 2 de enero del presente año. He tenido mucho gusto al saber que usted y toda nuestra familia siguen sin novedad y muy contentos con las gracias de nuestra María. Ya debe usted comprender que esto, para mí, es un placer y un consuelo.

Nada sabemos aún del paradero de (González) Ortega; pero sí sabemos que hasta ahora no hay ningún síntoma, que sepamos, de trastorno con motivo de los decretos de 8 de noviembre, que son acatados y sostenidos por los jefes y autoridades que los han recibido. Es cosa extraña que algunos hayan juzgado imprudente la disposición en que se manda enjuiciar al Gral. Ortega. Que lo juzguen así los partidarios de éste, que siempre han deseado verlo en el primer puesto de la nación, nada tiene de particular; pero que hombres, que en coro manifestaban que (González) Ortega no era conveniente en el mando, que yo debía continuar y que sólo de ese modo se evitaba la anarquía, censuren ahora esa medida, es el colmo de la inconsecuencia y del candor, pues ¿qué quieren?, ¿que el gobierno hubiera cerrado los ojos a las faltas y delitos de aquél, dándole un título legal para que con el pudiera impunemente promover motines contra la autoridad? Esto habría sido dar armas al enemigo contra la sociedad y esto habría hecho un gobernante que no

tuviera la conciencia de su deber y que por pusilanimidad quisiera perjudicar al país con medidas a medias.

Las noticias que me comunica usted son buenas y de ellas deduzco como indefectible o la retirada de los franceses en todo el presente año o una guerra abierta de los Estados Unidos con Francia. Lo último, lo juzgo muy difícil por las razones que ya usted me ha indicado y que son poderosas, lo segundo¹ es, pues, lo seguro, aunque no será tan pronto como algunos desean; pero sí creo que no pasará del presente año, salvo que entretanto haya algún hecho como el del capitán Turner en Veracruz en 1860, que precipite un rompimiento. Sea lo que fuere, nosotros seguiremos sosteniendo la causa nacional con la seguridad de que el enemigo no puede destruirnos ni consolidar su dominio. El enemigo no puede recibir más tropas de Napoleón; no ha de emprender una guerra contra esa república, ni puede ya hacer con desahogo sus gastos porque ya comienza a sentir la escasez de dinero, plaga que mata a los gobiernos y los ejércitos y que sólo puede contrariarse o resistirse teniendo la constancia y resignación que inspira el amor de la patria y la conciencia del deber, de que carecen los que sólo han venido a buscar riquezas y comodidades y no miserias y padecimientos.

Remito a usted la revista de diciembre y no el *Periódico Oficial* que nada tiene de importante para ustedes, porque las noticias que trae son las mismas que de ésta hemos recibido. Los franceses siguen en Chihuahua y aquí no hay novedad. Quedo enterado de que volvió usted a escribir a Merodio y a Maqueo.

Celebro que hayan tenido un buen rato con la familia cubana que los invitó a cenar, según me dice usted en su carta.

Memorias a todos, muchos cariños a María y reciba usted el afecto de su padre y amigo.

Benito Juárez

¹ Quiso escribir "lo primero".

SANTACILIA ANALIZA
EL DISCURSO DE NAPOLEÓN A SU PARLAMENTO

New York, febrero 10 de 1866

(Sr. don Benito Juárez)

Mí querido padre y amigo:

Hoy hemos tenido el gusto de saber que estaba usted sin novedad el 12 del pasado, pues con esa fecha ha llegado una carta del Sr. Noriega. Las otras no vendrán seguramente hasta pasado mañana si, como es probable, las envió [a] usted por la legación, pues mañana, por ser domingo, no viene el correo de Washington a esta ciudad.

Yo desearía que además de la carta que nos manda usted semanalmente por conducto de Romero, nos enviase unos pocos renglones directamente como solía usted hacer cuando estaba por allá el Sr. Ramírez. Dirija usted la carta a mi nombre, poniendo a un lado del sobre Box 3536 y llegará con toda seguridad.

Ayer escribí a usted por conducto del Sr. Web y tres días antes lo había hecho por conducto del Sr. Romero. Con mi anterior remití a usted el *Manifiesto-protesta* de (González) Ortega, que es un conjunto de chismes, mentiras y desatinos, malísimamente escrito y en un estilo infernal. Se conoce que lo redactó el mismo (González) Ortega, consultándose con Negrete, con Aureliano Rivera y con los Quezada. Deben ustedes darle la mayor publicidad, porque más que la acción del borrego y la destrucción de las armas, da a conocer ese documento indigesto lo que es y lo que vale ese desgraciado, tan falto de meollo como sobrado de ambición.

Ya cuando ésta llegue a sus manos, conocerá usted el discurso de Napoleón, cuyo texto en francés nos vino por el último vapor. En mi anterior dije a usted lo que pensaba de ese documento que, como es natural, lo están comentando de distinto modo los papeles de aquende y allende el mar. La prensa europea, en general, está acorde en manifestar que, efectivamente, Napoleón está resuelto a abandonar a Maximiliano y que antes de mucho, en todo este año tal vez, no quedará en México un solo soldado francés. Esto, que ya lo aseguraban los papeles ingleses, lo vienen ahora diciendo los mismos periódicos de París y no como quiera (sic) los de la oposición como el *Siecle*, el *Temps* y la *Presse*, sino los órganos ministeriales como *Le Pays*, el *Constitutional* y la *France*.

Los órganos del gobierno y el mismo gobierno han dicho, oficialmente, que la Francia jamás tuvo la idea de intervenir en México; que fue allí con el único objeto de hacer ciertos reclamos, exigiendo reparaciones, etc. lo cual equivale, como observa muy bien el *Temps*, al manifestar que no tiene empeño ninguno en sostener al austriaco. ¿Quiere usted más descaro y mayor cinismo?

Dice Napoleón que está en arreglos con Maximiliano para fijar la época en que debe salir de México el ejército de Bazaine; pero añade que saldrá ese ejército dejando asegurados los intereses franceses. No dice cuáles son esos intereses, pero esto se encarga de explicarlo el periodismo imperial y todo indica que ya la cuestión es de dinero y nada más que de dinero.

Como quiera que sea, una cosa es positiva: que Napoleón ha dicho, obligado por las circunstancias: "saldré de México" y este solo hecho tendrá una influencia decisiva en los asuntos de ese país, sean cuales fueren los pormenores en que sea indispensable resolver la cuestión.

¡Figúrese usted la fe que tendrán los traidores en la duración del imperio, cuando sepan que Napoleón ha resuelto sacar de México sus soldados y calcule usted si, con semejante prospecto, habrá quién preste en Europa un solo peso al hermano de Francisco José!

Hay más: esa concesión de Napoleón a la fuerza de las circunstancias, a la vez que envalentona a los *yankees*, lo desprestigia a él

en Francia y todo esto aumentará naturalmente la arrogancia de la oposición en aquel país.

Los mexicanos están todos disgustados con el discurso, porque esperaban, parece, que Napoleón, acobardado por las últimas notas de Mr. Seward, diría en pocas palabras: "tengo miedo y saldré inmediatamente". Yo creo que era un absurdo esperar semejante cosa, como fue desatino aguardar —y muchos lo aguardaban— que Johnson en su Mensaje hubiese casi declarado la guerra al gobierno francés.

En mi concepto, sean cuales fueren las verdaderas miras de Luis Napoleón, sus palabras nos van a producir mucho bien, porque van a desencantar completamente a cuantos creían en la duración del imperio y ese desencanto, en México y en Europa, bastará para que desaparezca Maximiliano, porque se verá sin partidarios y, lo que es peor, sin dinero para sostenerse.

¡Que se irán los franceses, pero que siempre quedará una legión extranjera! Y ¿qué importa? ¿Cuántos soldados podrá conservar Maximiliano, cuanto tenga que pagarlos de sus propios recursos y no cuente con el tesoro francés? Es bien seguro que con los que pueda pagar por algún tiempo no podrá sostener el imperio más allá del Querétaro.

"Pero Napoleón no dice la verdad", aseguran algunos, teniendo en cuenta y con razón la conocida mala fe de aquel bandido; pero yo pregunto ¿a quién se propone engañar? ¿a los Estados Unidos? Pero esto no es posible, porque ya Mr. Seward, en sus notas del 6 y del 16 de diciembre último, ha manifestado categóricamente lo que quiere este país y no hay engaño posible en ese particular.

¿Querrá engañar a los franceses? Pero esto es un disparate, porque Napoleón jamás ha respetado la opinión de un pueblo y maldito lo que tiene que temer de la oposición.

La verdad es que Napoleón no ha podido pensar en engañar a nadie, porque, en el estado en que se encuentra la cuestión, el engaño es de todo punto impracticable.

Hay quien imagina que Luis Napoleón se propone únicamente ganar tiempo para prepararse, con la mira de declarar después la guerra a los americanos. ¡Ganar tiempo! ¿Esperando qué cosa? ¿Que se levanten

nuevamente los estados del sur? Ese es un disparate. ¿Con la mira de mandar refuerzos para tener en la frontera un ejército formidable? ¡Pero los *yankees* no están ciegos y verían las cosas antes de mucho tiempo!

Es una verdad incontestable que Luis Napoleón **no quiere guerra con los Estados Unidos**. Pues bien, para evitar esa guerra, necesita indispensablemente sacar su ejército de México y, yo creo, que piensa efectivamente en sacarlo y que busca con empeño el modo de hacerlo cuanto antes.

No sé cuáles serán las apreciaciones oficiales que harán a usted de la legación. Acaso el amigo Romero piense de otro modo y aun cite la opinión de algún alto funcionario, o de algún amigo de nuestra causa en corroboración de sus asertos, etc. Yo digo simplemente lo que creo, sin tener ocasión, por supuesto, de ilustrarme con las luces de ninguna notabilidad.

Basta por ahora. Me llama mi María y cuando mi hija me llama, de todo me olvido, hasta de Luis Napoleón.

El Perú, después de haber hecho alianza con Chile, ha declarado guerra a España y otro tanto harán Bolivia y el Ecuador. Los peruanos se han mostrado dignos y Prado merece todo género de elogios.

En España parece que fracasó en efecto la revolución de Prim. No podía ser de otro modo. Aquel pueblo no está preparado aún para las ideas progresistas. Si en vez de ser Prim el que se puso a la cabeza del movimiento enarbolando la bandera del progreso, hubiese sido fray Fulgencio o sor Patrocinio, pidiendo la inquisición, por ejemplo, hubiera levantándose en masa toda la nación.

Por supuesto, se han puesto furiosos al saber el apresamiento de la Covadonga y el suicidio de Pareja. Veremos qué estómago les hace la actitud del Perú y el prospecto de lo que harán las otras repúblicas iberoamericanas.

Dentro de cinco días tendremos el vapor de Veracruz y veremos lo que viene de aquel rumbo. Aseguran de Nueva Orleans que Escobedo, Méndez, Cortina, etc., habían emprendido una expedición hacia el

interior. Creíase que iban sobre Monterrey. Nada sabemos de positivo. Tapia debe haberse ido ya para Brownsville.

(Santa)

Domingo, febrero 11 de 1866

Hoy dicen los papeles, refiriéndose a fechas del 3 recibidas de Brownsville, que había llegado a aquel punto el Gral. Negrete. ¿Habrá separándose ya de González Ortega o irá a trabajar en favor de éste por el rumbo de Matamoros? Yo creo que el pobre Chucho encontrará en todas partes la misma acogida que encontró en el gobernador de Coahuila.

También dicen los papeles que Escobedo se apoderó de Monterrey, pero no dan pormenores de ninguna especie. Veremos si sale cierta la noticia.

De Europa escriben al *Herald* que hay muchos temores de un serio rompimiento entre Austria y la Prusia y que Rusia y la Francia tomarán parte en el asunto. ¡Ojalá!

Acompaño a usted un impreso curioso sobre ciertos disgustos que pasaron en la legación francesa de este país, motivados por la cuestión de México. Todo eso nos conviene.

¿Es cierto que los franceses se dispusieron, según todas las apariencias, a abandonar a Chihuahua? Así se lo escribe Noriega a un amigo mío, con fecha 12 del pasado. Pero ¿qué fueron a buscar si tan pronto resuelven volverse? Si como yo siempre he creído y creo aún, fueron con el único objeto de perseguir al gobierno ¿por qué no insisten en la persecución?

Hoy más que nunca convendría a nuestros enemigos que desapareciese completamente el gobierno republicano. El mismo Napoleón dijo en su discurso, que la oposición no tenía ya jefe y sería para él y para todos muy agradable poder asegurar que no había gobierno legítimo en el país. Por eso no comprendo cómo piensan los franceses abandonar nuevamente la capital de ese estado. Espero las cartas de usted para saber lo que hay en realidad.

Ayer publicó *La Voz de América* un buen artículo hablando de usted y una carta de Milans del Bosch, sobre México, que nos hace mucho honor.

Han llegado a ésta dos comisionados de Riva Palacio —Ortega y Guerra— que piensan dirigirse al Paso (del Norte), según me han asegurado.

Romero tuvo la buena inspiración de publicar todo lo más notable que se ha hecho respecto de México por el gobierno y por el Congreso en esta nación. El trabajo está muy bueno; es obra de Mariscal y ya hemos mandado innumerables ejemplares a todas partes.

Esperamos saber el efecto que han debido producir en México las notas de Mr. Seward y el que causarán las palabras de Napoleón. ¡Cuántos se arrepentirán de haberse pasado! ¡Cuántos desearán estar en el Paso (del Norte)! ¡Cuántos se convertirán nuevamente al partido republicano!

Por acá nada sucede entre los mexicanos. El partido de (González) Ortega, compuesto exclusivamente de Villalobos, Rivera y Río, Vicario y algún otro, permanece tranquilo esperando, probablemente, que la nación en masa se pronuncie contra el gobierno y aclame entusiasmada al vencedor de Calpulalpan. Más les valdría esperar al Mesías que aún aguardan los descendientes de Jacob.

Dígale a Lerdo que le recomiendo para las noches de insomnio el *Manifiesto-protesta* de González Ortega. Se conoce que el pobre (González) Ortega con su ligereza característica aceptó todas las malas pasiones de Negrete al redactar ese fárrago de desatinos y de mentiras.

Mandé a Serrano la carta que usted me remitió para él.

Basta por hoy. Todos estamos buenos. Recuerdos a los amigos y usted mande a su

Santa

Lunes, febrero 12 de 1866

Anuncian los periódicos de esta mañana que hay en Washington fechas del Paso (del Norte) hasta el 17 del pasado. Nosotros no hemos recibido aún nuestras cartas. Acaso las mande hoy el Sr. Romero.

Dicen asimismo los papeles, que Mr. Johnson está disgustado con el discurso de Luis Napoleón, porque no indica, de una manera más precisa y concluyente, cuándo sacará de México sus legiones y, aun añaden, que pasará pronto un mensaje especial al Congreso para que éste adopte algunas medidas sobre el particular. ¿Será esto cierto? Me figuro que la noticia no encierra palabra de verdad. En todo caso, usted sabrá lo que puede haber en el asunto, pues naturalmente el Sr. Romero averiguará en Washington lo que haya de positivo en el particular.

Si tiene usted tiempo y humor, vaya apuntando en un papel lo que encuentre falso en el *Manifiesto* disparatado de (González) Ortega y mándeme la apuntación. Acaso pueda convenir el tener por acá esas apuntaciones.

Por supuesto ya comprenderá usted el efecto que la tal "protesta" ha producido entre los mexicanos. Los que juzgan más favorablemente a (González) Ortega, le califican de loco. No sé cómo verán ese documento los cuatro personajes que aquí componen todo el partido de don Chucho.

Creo que el gobierno debe publicar cuantas comunicaciones reciba de gobernadores, jefes de fuerzas, etc., relativas al decreto del 8 de noviembre. Hoy dicen los papeles que el gobierno de Coahuila ha manifestado a usted que acata la disposición sobre prórroga, etc. ¿Nadie más ha contestado? No es posible. Cuando menos debe usted tener contestación de todos los que fungen como autoridades en esa parte de la frontera.

Suspendo para ir al consulado en busca de mis cartas. Hoy cumple mi María un año y siete meses. ¡Dios me la conserve!

(Santa)

JUÁREZ TIENE CONFIANZA EN EL TRIUNFO

El Paso (del Norte), febrero 16 de 1866

(Sr. Pedro Santacilia)

Mí querido hijo:

Juntas recibí anoche las cartas de usted de 4, 8 y 9, 14, 16 y 18 de enero último, que he leído con mucho gusto por las buenas noticias que me da de nuestra familia y del estado que guardan los negocios de esta república. Las contestaciones de Mr. Seward al gobierno francés equivalen a una batalla ganada y me confirman el cálculo que había yo formado de que en este año si no triunfamos por completo, por lo menos mejorará nuestra causa un ciento por ciento.

Es ya un hecho cierto la evacuación de Monterrey por los franceses y se asegura que han salido ya de Chihuahua, aunque sobre eso no tengo datos seguros; pero creo que, si no han salido, saldrán pronto para reconcentrarse en las ciudades del interior y así irán verificando su retirada poco a poco y por escalones, pues no es creíble que se retiren de una manera precipitada. Entretanto la insurrección se generaliza y el enemigo se encuentra en incapacidad de sofocarla. Los sucesos de Río Grande son muy significativos y tienen al enemigo en incesante alarma.

Nada sabemos todavía de lo que hace (González) Ortega, pero sí es perfectamente seguro que nada puede hacer de un modo serio porque carece de elementos.

Por el correo inmediato mandaré las cartas para Merodio y Maqueo. Entretanto puede usted decir a Merodio que me parece bien que

no alquile la casa por nueve años, ni por un tiempo que pase de uno a dos años.

Cotejaré las cartas de usted con el apunte que me mandan para saber las que faltan.

Ya verá usted la manera de arreglar la entrega del dinero que tiene Pereda.

Aquí seguimos sin novedad, estamos con las precauciones convenientes.

Memorias a los amigos y reciba el afecto de su padre y amigo.

Benito Juárez

Goytia manda la adjunta para Merodio.

SANTACILIA CREE QUE LA INVASIÓN
NO TIENE YA OBJETO PARA NAPOLEÓN

New York, febrero 21 de 1866

(Sr. Benito Juárez)

Mí querido padre y amigo:

Ayer escribí a usted por conducto del Sr. Romero y ahora lo hago por conducto, de Mr. Web, pues mañana, por ser aniversario del nacimiento de Washington, estará cerrado el correo como es natural.

Todos estamos buenos, a Dios gracias y nada acontece de muy notable entre los mexicanos, que demande mención particular.

Acompaño a usted cartas de Margarita y de Nela. Los niños y Beno están en sus respectivos colegios.

Siguen, por supuesto, los comentarios y los cálculos sobre el discurso de Luis Napoleón y la contestación del senado y los despachos del ministro, etc., etc. Yo creo que saldrán los franceses, por la sencillísima razón de que ya la invasión no tiene objeto, porque ocasiona gastos considerables y porque puede traer serios compromisos con el pueblo de este país.

Poco me importa lo que digan los papeles; la verdad es que Napoleón tiene necesidad de salir y saldrá quiera o no quiera. El vapor, que irá hoy para Europa, llevará la contestación de Mr. Seward a la nota del gobierno francés en que vino el discurso de Napoleón.

Parece que la contestación de Seward —que aún no conocemos— está escrita en términos satisfactorios para nosotros y que en ella se mantiene firme sobre lo que ya dijo en sus célebres notas del 6 y 16 de

diciembre último. Probablemente Romero conocerá el contenido de esa nota y hablará a usted de ella por este mismo correo.

Nada sabemos de (González) Ortega ni hay quien hable de él en ninguna parte. Sus partidarios aquí —unos cuatro o cinco desgraciados— esperan que la nación en masa se levante pidiendo a gritos y en coro a González Ortega. ¡Pobres tontos!

Remito a usted un impreso con las últimas noticias de Europa.

Aquel Zerman, almirante de la futura marina mexicana, me dijo que su hijo, con unos 22 jóvenes más, habían salido para el Paso (del Norte) con intenciones de ofrecer a usted sus servicios, etc.

Con mi carta de ayer, mandé a usted dos cartas de México para que leyera las noticias.

No hay novedad y concluyo por ahora por tener otras cosas que hacer. Escribame largo y cuénteme cuanto suceda por allá.

Recuerdos a los amigos y usted mande a su

Santa

JUÁREZ ESTÁ EN PASO DEL NORTE
AGOBIAO POR LA MISERIA

Villa de El Paso (del Norte), febrero 23 de 1866

(Sr. Pedro Santacilia)

Mi querido hijo:

Anoche no vino correspondencia de ésa, ni de Washington y quedamos esperando hasta el jueves inmediato ver carta de usted. Aquí seguimos sin novedad aunque agobiados por la miseria, pero si, como tengo por seguro, han salido ya de este estado los franceses que se retiraron de Chihuahua el día 5 de este mes, pronto volveremos a aquella ciudad, donde indudablemente hay menos escasez que aquí.

Los enemigos dicen que Brincourt ha vuelto a Chihuahua el día 11, con 1,500 hombres; pero éste es un borrego impasable, pues los términos en que dan la noticia la hacen enteramente improbable. Pronto sabremos aquí la verdad y por el correo inmediato ya podré decir a usted la verdad de lo que ha pasado en Chihuahua después de la marcha o retirada de Billot con sus tropas el día 5.

Remito a usted las cartas para Maqueo y Merodio.

Aún nada se sabe aquí de González Ortega. Hasta últimas fechas Billot tenía preso a Manuel Ruiz en Chihuahua. Supongo que se lo habrá llevado para el interior. El chasco no puede ser más pesado para un traidor.

Memorias a los amigos y a la familia y muchos besos a María.

Suyo afectísimo padre y amigo.

Juárez

Va otra cartita para el compadre Mejía.²

A última hora:

Abro ésta que ya estaba cerrada para decirle que no es cierto que Brincourt haya vuelto a Chihuahua el día 11. Personas que salieron de allí el día 13, dicen que no había un solo soldado francés en la ciudad. Sólo falta saber si ya han salido todos del estado, lo que diré a usted en el correo inmediato.

Awise a Margarita.

² Se refiere a Francisco Mejía.

EMOTIVA CARTA FAMILIAR DE JUÁREZ

Villa del Paso (del Norte), marzo 2 de 1866

Mí estimada Margarita:

En el correo pasado recibí tu carta de 31 de enero con la de Beno y en el de anoche recibí la otra de 7 de febrero. He leído ambas con mucho gusto porque me dices que tú y nuestros hijos siguen sin novedad y esto me tiene muy contento como debes suponer.

He visto la carta que te escribió nuestro hermano Pepe el que nos informa de la mala situación que guardan los traidores de Oaxaca cercados por nuestras fuerzas.

Creo que pronto quedará restablecido el orden en aquel estado. Cuando le escribas a Pepe dale mis memorias, lo mismo que a Candelaria y a la comadre Pérez.

Enseñé a Goytia el párrafo de tu carta en que me hablas de su familia. Recibió la carta que le mandó Santacilia.

Quedo enterado de que te disponías ir a Washington. Romero también me lo anuncia diciendo que pensaba darte un baile si lograba algunos fondos que estaba buscando. Sea que haya baile o no, me parece muy bien que vayas a visitar la capital de esa república. Ya me dirás lo que haya habido en tu viaje y visita.

Dile a mi Beno que he leído con mucho gusto su cartita y que me alegro de que se esté apurando en sus lecciones. Procura que esté siempre aseado. A nuestra Nela dile que veo con mucho aprecio sus letras y estoy muy contento con que María esté cada día más traviesa y encantosa. Cuídenla mucho, mientras tenga yo el gusto de tenerla en mis brazos. En

fin a las demás muchachas diles que no las olvido un momento y que no pierdo la esperanza de que pronto las estreche en mis brazos.

Tu esposo que te ama y desea...

(Benito Juárez)

JUÁREZ ORDENARÁ SE CONTESTE
A GONZÁLEZ ORTEGA EN FORMA DECOROSA

El Paso (del Norte), marzo 2 de 1866

(Pedro Santacilia)
(Nueva York)

Mí querido Santa:

Hoy recibí las cartas de usted de fechas 22 y 23 y de 30 de enero con las copias y tiras de periódicos que me incluyó y mucho gusto me ha causado la noticia del buen estado en que se halla nuestra familia, así como la de que recibió usted mis cartas de los días 22, 23 y 29 de diciembre que lo sacaron de dudas respecto de mi llegada a esta villa y de las operaciones del enemigo que nunca se dirigieron en mi persecución.

Ahora diré a usted que ya no hay fuerza alguna francesa en este estado; toda la que existía se retiró para Durango en el mes pasado, quedando sólo en la plaza de Chihuahua 400 traidores que pronto desaparecerán, pues mañana sale de aquí nuestra fuerza al mando del Sr. gobernador Terrazas a ocupar dicha plaza. Probablemente a fines de este mes o antes, regresaré a aquella ciudad y según el aspecto que presentan las cosas no será para retroceder otra vez, sino para avanzar hacia el centro de la república. Es ya un hecho indudable que Napoleón fracasó en su proyecto insensato de destruir la autonomía de México. Después de cuatro años de colosales esfuerzos retrocede diciendo: no puedo someter ni pacificar este país, ni destruir al gobierno republicano. Esta es la verdadera traducción de esa reconcentración de fuerzas que se está operando.

Hace cuatro días recibí la protesta de Palacios que se fue con Negrete a Béjar y anoche recibí la de (González) Ortega con un manifiesto que por supuesto no es más que un tejido de falsedades y calumnias. La protesta está firmada en el Paso del Águila el 21 de diciembre y el manifiesto fechado en San Antonio el día 26 del mismo. Ya acordaré la contestación que debe dársele; por supuesto una contestación decorosa, pues repugna a la dignidad de un gobierno descender al terreno vedado en que se ha solazado el atolondrado criminal (González) Ortega. Afortunadamente se dirige a los mexicanos para quienes él, lo mismo que yo, somos bien conocidos y tal vez por esto el gobierno sigue imperturbable en su marcha, siendo acatado y obedecido sin contradicción por el pueblo y sus autoridades.

Anoche recibí carta del Gral. Álvarez, en la que me manifiesta su más decidida aprobación a mis citados decretos de 8 de noviembre. Los jefes que operan en Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas están en el mejor sentido. No hay, pues, por qué temer cosa alguna respecto de la protesta de don Jesús.

Yo sigo perfectamente bien en mi salud y rodeado de hombres de confianza por su lealtad y patriotismo. Solamente la miseria nos agobia, pero así la vamos pasando y así triunfaremos, porque hay abnegación en los verdaderos defensores del país.

Mucho celebro y estoy muy contento al saber que María siga bien y que sea, como es natural, el encanto de usted y de la familia. Cuídenla mucho y no me den malas cuentas de ella. Ya no hay tiempo para más.

Memorias a los amigos y principalmente a Navarro, Baz y Mariscal.

Suyo afectísimo padre y amigo.

Benito Juárez

SANTACILIA ENVÍA A JUÁREZ
BREVE MISCELÁNEA DE NOTICIAS

New York, marzo 2 de 1866

(Sr. licenciado Benito Juárez)

Mí querido padre y amigo:

Antes de ayer escribí a usted largamente por conducto de Mr. Web y ayer lo hice por conducto del Sr. Romero. Hoy le pongo estas pocas líneas con el único objeto de acompañarle la adjunta de Margarita. Todos estamos buenos, a Dios gracias y nuestra María sigue perfectamente. Parece que pronto le saldrán los colmillos y espero que no tenga novedad.

Ya he referido a usted punto por punto cuanto ocurre por estos mundos. He mandado a usted la protesta y el manifiesto de (González) Ortega, su circular a los diputados y la contestación de Baz. Veré si puedo conseguir las demás contestaciones de Zarco, Robert, Tovar, etc. Por Romero recibirá usted la de Leandro Cuevas que es la más tonta.

Aseguran que es Villalobos quien dirige la política de (González) Ortega. ¡Así sale ella!

Negrete, los Quezada y Aureliano están en Brownsville. Pronto sabremos lo que hacen por allí.

Hoy publica el *Herald* el discurso que pronunció Forey en el senado francés. No se lo mando porque se lo mandará Romero seguramente. A (González) Ortega lo pone de oro y azul. ¡Pobre Chucho!

Nada sé de los préstamos, bonos, etc., pues hace tiempo que no veo a ninguno de los innumerables comisionados encargados de buscar dinero. Supongo que ninguno habrá conseguido nada.

Mañana vendrá el vapor de Veracruz. Veremos qué noticia nos trae.

Hasta otro día. Suyo siempre.

Santa

JOSÉ MAZA SIGUE FIRME Y DIGNO EN OAXACA

Oaxaca, marzo 3 de 1866

(Margarita Maza de Juárez)
(Nueva York)

Muy querida hermana:

Recibí tu apreciable cartita de 6 del pasado, contestación a la mía de 6 de enero que creía no habías recibido. De mucho consuelo me ha sido tu carta porque ha venido a destruir las malas noticias que nos daban de la grave enfermedad de Nela.

Por acá todos estamos buenos, pues aunque mi chiquito sufre los efectos de la tosferina, notamos que va en alivio. No te mando los retratos por este correo porque aún no hemos logrado, Juanita y yo, que el retratista venga a casa a sacar la colección que no la forman pocos. Mi viaje se dificulta más cada día y lo considero más peligroso por el riesgo que se nota en los caminos. Últimamente —hará mes y medio— salió don Juan Sagiente de ésta, para Veracruz en compañía de su mozo —Castillo de Correa— y como hubiere transcurrido más de un mes sin que su familia tuviere noticia de él, procuraron informarse y resultó que no había llegado a Veracruz, ni siquiera pasado de don Dominguito. Su familia, más cuidadosa con esta noticia, ha hecho todo lo posible a fin de saber el paradero de los dos viajeros y nada se ha podido aclarar. Resultado, que su familia y sus amigos lo han llorado, porque todos opinan que ha sido asesinado de Cuicatlán para adelante.

De estos casos tenemos noticia, por lo menos cada semana. Ya ves pues, hermana, que con presencia de estos certificados, muy natural es desanimarse. Además, yo estoy malísimamente con estos señores

imperialistas y no perdonan medio para mortificarme, procurando arruinarme y lo conseguirán, porque no veo remedio más que con la destrucción de las actuales picardías imperiales. Todos los que redimieron fincas con posterioridad a mí, tienen sus negocios perfectamente arreglados, no obstante que sus compras fueron hechas al 15% y las mías que fueron arregladas en un todo a las primitivas leyes de desamortización, aún no las dan por buenas y sí han resuelto en una que reconocía ya a 12,000 pesos en favor de Rubiños, siendo así que la finca no vale en la actualidad ni 10,000 pesos, aun con 2,000 que he gastado en mejorarla. Comprenderás, pues, que tendré que devolver 2,000 pesos después de perder la propiedad adquirida en 9,000 pesos.

Todo esto, como debes suponerte, no es más que porque no he querido servir, ni aun de regidor y porque no los perdona mi lengua, llamándolos traidores.

No creas que lo que me pasa y me venga me acobarda y me desalienta. Ya me conoces y sabes que aun sin tener nada he vivido. Por fortuna mi familia no es exigente y viviremos tan contentos pobres, como hemos vivido teniendo algo.

Hará 20 días que se propusieron perseguir a Porfirio, con el fin de destruirlo y, al efecto, reunieron todas las fuerzas que pudieron hasta completar un número de 1,500 hombres para atacar su fuerza que se ha reducido a cosa (de) 500. Como los traidores con tanta ventaja emprendieron su marcha sobre Porfirio, éste, encontrándose débil, se fue retirando hasta Ometepec —estado de Guerrero— y los imperialistas, siguiendo en su persecución, parece que llevaban instrucciones para llegar a este punto.

Franco, con el carácter de visitador imperial, salió de aquí anteayer para Jamiltepec, dizque a arreglar aquel distrito y anoche nos ha aturrido una música que recorría todas las calles acompañados de los traidores, contando que han derrotado a Porfirio, lo que no creo.

¡Rabia causa, hermana mía, ver cómo hay mexicanos que tengan el descaro de solemnizar la deshonor de su patria! El Gral. García permanece en la costa de Veracruz sin que se diga nada y así está todo. Si

los elementos que existen obrasen de acuerdo, sobraría para destruir la farsa de imperio que existe en este estado.

En fin, hermana, todas nuestras esperanzas las tenemos fundadas en lo que don Benito haga por esos rumbos. Dime por fin ¿qué sucede con el norte y la Francia? ¿Consienten los americanos el establecimiento del imperio en México? Dime algo y mándame algunas tiras de periódicos que hablen de nuestro negocio.

No te figures que yo creo que los americanos se muevan sólo porque somos sus queridos y dignos de consideración; no. ¿Sabes cómo pienso? De este modo. ¿Recuerdas que la leyenda de la pasión de Cristo dice que los judíos buscaron a Simón el Cirineo para que ayudase a tata Dios a llevar la cruz? Sí. Pues, tampoco habrás olvidado que —la misma leyenda lo dice—, al buscar a este hombre solivador, no fue por compasión, ni por lástima que de su majestad tuvieron, sino por temor de que se les muriese en el camino y tener ellos entonces que cargar el doble madero. Así pues, lo mismo considero a los americanos, si llegan a hacer las veces de Simón, no por consideración, sino por temor de que establecido el imperio en México, ve en el caso de los judíos de tener que cargar el madero.

Juanita está buena y te escribirá. No te olvides de mí. Escíbeme y dame algunas noticias.

Recibe expresiones de Candelaria y dásela a tus hijas. Te acompaño dos cartitas de doña Juana. Cuando le escribas a don Benito hazle presente mis recuerdos y dile que no pierdo la esperanza de salir de aquí con el objeto de darle un abrazo.

Tu hermano que te quiere.

Pepe (José Maza)

HAY MUCHOS GENERALES MEXICANOS
EN NUEVA YORK

New York, marzo 8 de 1866

(Sr. licenciado Benito Juárez)

Mí querido padre y amigo:

Ninguna carta he tenido de usted después de la que recibí con fecha 2 del pasado y contesté en la semana anterior. Mañana seguramente tendré carta de usted, pues hoy anuncian los periódicos que hay en Washington noticias del Paso (del Norte) hasta el 10 de febrero último.

Como Romero escribirá a usted largamente respecto de cuanto ocurre por la capital acerca de nuestros asuntos, juzgo inútil repetir aquí lo que dicen los periódicos. Siempre serán mejores y más circunstanciadas las noticias que tenga la legación.

Acompaño a usted un impreso para que vea las últimas noticias de Europa referentes a México y otro para que lea lo que escriben del imperio por el *Veracruz* que entró ayer con fechas hasta el 23.

Luego veré a Baz, Navarro, etc. y sabremos lo que dicen nuestros amigos.

Tuve carta de Godoy. Dice que Diego Álvarez y el jefe político en la Baja California, le han escrito y están entusiasmados y contentos por el decreto del 8 de noviembre que prorroga la presidencia, etc.

Ya en mis anteriores he hablado a usted largamente de (González) Ortega, de su protesta, de su manifiesto, de su circular, etc. Por Romero recibiría usted la contestación de Robert y la de Zarco. Hoy acompaño a usted una carta de Tovar en que éste remite a usted copia de su contestación. Se las lució el pobre don Chucho.

A Rivera y Río escriben su familia de México, aconsejándole se separe completamente de (González) Ortega, porque éste está completamente desprestigiado, etc. Dice el Dr. Navarro que leyó la carta, porque se la facilitó el mismo Rivera y Río. ¿Qué tal?

Dicen que (González) Ortega quiere publicar en inglés todo su fárrago de desatinos, es decir, la protesta, el manifiesto, etc. Algunos mexicanos proyectan dar algunos pasos con Patoni y Huerta a fin de que (González) Ortega desista de la publicación. Veremos.

Todos aquí dan por seguro que Huerta está con (González) Ortega en cuerpo y alma. No es extraño. Huerta no quiere pelear y toma ese asunto como pretexto para seguir viviendo con su querida en este país. Esta es la firme creencia del mismo Baz que es amigo de Huerta y le conoce perfectamente.

Admírese usted: hay —por nuestros cálculos— unos 60 mexicanos emigrados en los Estados Unidos y de éstos 36 son militares. Hay más; de esos 36 militares diez y siete son generales y entre esos hay cinco que lo son de división. ¡Y México sin generales!

Suspendo por ahora para ir al consulado. Si algo hubiere importante lo agregaré antes de cerrar. Hasta luego, pues.

Santa

Al llegar al consulado he recibido la apreciable de usted fecha 9 del pasado. Celebro que esté usted sin novedad y que los franceses no se muevan en esa dirección. Será todo lo extraño que usted quiera, pero es lo cierto que casi todos los mexicanos han visto con disgusto el decreto que quita a (González) Ortega su título de Presidente de la Suprema Corte, porque imaginan que ese paso puede tener malas consecuencias. Lo particular es que todos aplauden el decreto de prórroga y opinan que (González) Ortega es una calamidad, sin notar que era indispensable nulificar completamente a ese hombre para que no pudiese conspirar. ¡Así son los hombres! Han creído que disgustando a (González) Ortega hasta este extremo, lo obligaban casi a hacer una barbaridad; por eso

desaprobaron el decreto los mismos que han querido siempre y quieren ahora que sea usted y sólo usted el que siga en el poder.

MARGARITA ES OBJETIVA EN SUS COMENTARIOS A JUÁREZ

Nueva York, marzo 8 de, 1866

(Sr. Benito Juárez)

Mí estimado Juárez:

La última cartita tuya que he recibido es de 2 de febrero que te contesté y hasta entonces estabas sin novedad de lo que me alegro; nosotros seguimos bien yo solamente con mis pesares y disgustos, pero esto no tiene más remedio que el tiempo y que permita Dios que termine esta revolución y tengamos el gusto de reunirnos contigo porque del modo que estamos, no es vida. Causando molestias a paisanos que no tienen ninguna necesidad ni obligación de sufrirlas, llega uno a cansar.

Todos dicen que los negocios van bien; yo lo veo siempre que todo sigue lo mismo, quién sabe si será porque como deseo tanto que termine todo, por eso no conozca los adelantos. Figúrate que ya todos se han fijado en que los americanos lo han de hacerlo todo y, con esa esperanza todos los mexicanos y en particular todos los que vienen aquí, ya no piensan más que en pasearse y no se vuelven (a) acordar de nada.

Bien puedes no mandar comisionados para nada porque les cuesta y ellos no hacen nada.

González Ortega volvió; aquí está con su esposa y su hijo; ha venido no más a ponerse en ridículo porque no quita el dedo del renglón con la presidencia.

Beno quiere que le mandes unas estampas de correo porque todos los niños aquí tienen sus colecciones de estampas y le han pedido a él de México.

Recibe memorias de todas las muchachas que te van a escribir por el correo inmediato. Saluda a los Sres. Lerdo, Iglesias, Goytia, Posada, Contreras, Díaz y Novoa y tú recibe el corazón de tu esposa que desea verte.

Margarita

Querido papacito:

Por el correo pasado le escribí a usted y ahora le pongo estos renglones para mandarle un millón de besos de María y el corazón de su hija que mucho lo quiere.

Nela

SANTACILIA COMENTA EL REGRESO
DE GONZÁLEZ ORTEGA A NUEVA YORK

New York, marzo 9 de 1866

(Sr. Benito Juárez)

Mí querido padre y amigo:

Ayer escribí a usted por conducto del Sr. Web y hoy lo hago nuevamente para acompañarle los adjuntos impresos.

Por conducto de Romero recibirá usted las comunicaciones de Alejandro García que enviaron ayer de Veracruz. Verá usted el buen sentido en que está aquel amigo respecto al decreto de prórroga, etc.

Espero saber con impaciencia lo que hace Riva Palacio, es decir, si no se enoja por el nombramiento de Régules.

Ya habrá referido a usted Romero lo que hizo Villalobos con un diputado de Washington, etc.

Nada se dice de los trabajos de (González) Ortega, porque naturalmente desconfían de los nuestros. Parece que están traduciendo al inglés la protesta, el manifiesto, etc., con el objeto de dar un escándalo. ¡Pobres hombres!

Mañana saldrán para esa villa los Sres. Guerra y Ortega, comisionados de Riva Palacio; van por la vía de Galveston, San Antonio, etc. Anoche estuvieron a vernos y llevan encargo de toda la familia de dar a usted un abrazo.

Dice *La Patrie* —periódico de París semioficial— que para mayo saldrán de México unos 5,000 hombres. Veremos.

Por el vapor de ayer tuve otra carta de don Blas Pereda, contestando la que yo le escribí. Insiste en que mande yo el vale a San

Luis Potosí para entregar allí el dinero porque él no tiene modo de situar en ésta la cantidad. Veremos qué medio es posible adoptar, para traer el dinero sin arriesgar la pérdida del documento.

Va una carta de Rosita para el amigo Goytia.

Va una carta que recibí de Veracruz para que vea las noticias y va, asimismo, el célebre decreto de Maximiliano sobre derechos, etc., que ha sublevado casi al comercio de Veracruz.

Ayer acusé a usted recibo de su apreciable nueve del pasado.

Todos están buenos en la familia a Dios gracias y nuestra María sigue encantadora como debe usted suponer.

Como he dicho a usted antes, los mexicanos aquí han visto con cierto disgusto el decreto en que se destituye a (González) Ortega, porque han temido que ese paso tuviese malas consecuencias; y no porque les interesase en lo más mínimo el tal (González) Ortega. Esta es la verdad.

Ha llegado a ésta el célebre M. Payno; viene a traer su niño para que se eduque en este país.

¡Qué artículos tan brillantes está publicando *El Pensamiento*, periódico de Veracruz! Hay uno titulado “Juárez y la Nación”, en que se prueba la legalidad del decreto del 8 de noviembre, haciendo a usted elogios extraordinarios. Hay otro, también en defensa de usted, contestando a un periódico de Matamoros. Veré si puedo mandárselo.

Basta. Soy siempre de usted hijo y amigo que le quiere.

Santa

De (González) Ortega nada se cuenta. Sigue aislado y sin más compañía que la de Villalobos y dos o tres más que componen su partido.

Huerta está enfermo; también está en cama Rivera y Río pero ninguno de los dos, a lo que parece, tiene cosa de cuidado.

Anuncian los papeles que Negrete, Guadalupe García y los Quezada fueron encarcelados en Brownsville porque los encontraron... jugando.

Para salir en libertad tuvieron que pagar una fuerte multa.

También aquí, según dicen, hay una casa de juego en que figuran como banqueros y talladores el hermano de (González) Ortega y el ex ayudante Togno. El día menos pensado tenemos otro escándalo como el de Texas. ¡Qué hombres!

Montes escribe a Berriozábal suplicándole escriba a Lerdo manifestándole que él —Montes— nada tiene que ver con los planes atribuidos a Payno. Será lo que Dios quiera, pero es un hecho, que todos anuncian de México, la existencia de cierto pastel, moderado-reaccionario para apoderarse de la situación.

Creo, sin embargo, que Montes no está en el complot, porque las cosas llevarían otro camino. Montes no se dejaría representar por el chato Payno, a quien desprecia como él se merece.

Ya sabrá usted que la diligencia en que se marchaban los condes, generales, etc., que fueron de Bélgica a anunciar la muerte de Leopoldo, etc., fue asaltada por una guerrilla; que en la pelea murió el pájaro más gordo de la embajada y que quedó otro —gordo también— mortalmente herido.

¡Esto indicará en Europa lo pacificado que se encuentra el país!

Basta por ahora, pues tengo muchísimo que hacer. Hablemos de la familia.

La vieja y Márgara siguen en Washington, donde deseo que permanezcan algún tiempo, porque la pobre Margarita se distrae allí con la madre de Romero, etc.

Por acá no hay novedad. Nuestra María está magnífica y cada día más graciosa. Ya baila danza, polka y lanceros y sabe llamar a Félix para que le toque las piezas que más le gustan.

Escribiré pasado mañana por conducto de Mr. Web. Estará por la legación.

Recuerdos afectuosos a los amigos y usted cuente siempre con el afecto que le profesa su

Santa

Marzo 9

Acabo de leer una carta de Montes. Dice que todo es farsa cuanto se ha publicado oficialmente sobre la llamada derrota de Régules. El que escapó milagrosamente fue el Méndez que se pinta como vencedor. Después de la batalla en que dice Méndez que derrotó a Régules, estaban Garnica y Ronda en las goteras de Morelia y Méndez estaba encerrado en aquella plaza.

Se confirma la muerte de Pedro Méndez, a consecuencia de las heridas que recibió en Tantoyuquita. El Gral. don Juan José de la Garza, llamado por las tropas, se puso a la cabeza de las fuerzas de Méndez.

Hasta otro día.

Santa